



PENSAMIENTO POSTCOLONIAL

Por Jaime Nubiola

<http://filosofiaparaelsigloxxi.wordpress.com/2012/11/14/pensamiento-postcolonial/>

Noviembre de 2012

Me irritó profundamente el pasado jueves tener que asistir en las horas finales de un excelente congreso internacional sobre el pragmatismo¹ en Sao Paulo a una larga exposición de un sociólogo local que acusaba a Kant y a Dewey de racistas en base a sus propios textos. Lo que el locuaz profesor denunciaba era el supuesto etnocentrismo de la cultura occidental moderna que desde el Renacimiento le lleva a considerarse superior a otras culturas. Lo que me irritaba no era solo su presentismo -del todo inaceptable desde un punto de vista científico, pues juzgaba los textos de aquellos filósofos como si hubieran sido escritos hoy-, sino la evidencia de que las dos únicas personas de origen afroamericano en el evento eran las que estaban en la puerta entregando —con gran amabilidad, por cierto— los aparatos de traducción simultánea.

Me marché antes de que terminara, ya que se alargaba tediosa e indefinidamente. De hecho -me dijeron después- no dejó tiempo para preguntas pues la exposición, incluida la respuesta a su comentador, se prolongó casi una hora más allá de lo previsto. Suele pasar esto con quienes acusan a los demás de imperialistas: simplemente no dejan hablar a quienes piensan distinto que ellos.

Si hubiera podido hablar, le habría recordado lo que Obama al conocer su victoria electoral expresaba dos días antes con honda emoción. Después de agradecer el apoyo de sus colaboradores, de su familia y de los ciudadanos que le habían votado decía entrecortadamente [min. 8:36]:

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=ddx8t6zGWxA

“La democracia en una nación de 300 millones puede ser ruidosa y desordenada y complicada. Tenemos nuestras propias opiniones. Cada uno de nosotros tiene profundas creencias. Y cuando pasamos por tiempos difíciles, cuando tomamos decisiones importantes, como país, necesariamente eso provoca pasiones, suscita controversia. Eso no va a cambiar después de esta noche, y no debería. Estas discusiones que tenemos son un signo de nuestra libertad. No podemos olvidar que mientras hablamos gente en naciones distantes están arriesgando sus vidas en este momento solo para tener la oportunidad de discutir sobre los temas que importan, la oportunidad de emitir su voto como hicimos nosotros hoy”.

Cuando escuché a Obama en mi habitación del hotel de Sao Paulo me afloraron unas lágrimas de emoción. Aquello que decía un presidente norteamericano de padre keniano no era un valor local y particular. La democracia, la libertad y su lógica consecuencia que es el pluralismo no son valores imperialistas. Lo que Kant y Dewey afirmaban era la dignidad del espíritu humano que trasciende los cerrados límites locales de cada cultura. Lo que Obama recordaba el martes se situaba en un horizonte humano universal. En este sentido, me parece muy significativo que Ann

¹http://www.pucsp.br/pragmatismo/english_version/encontros_intern_pragmatismo/14_lectures-program.html



Dunham, la madre de Obama, obtuviera el doctorado en antropología en la Universidad de Hawaii en 1992 bajo la supervisión de Alice G. Dewey, precisamente una nieta de John Dewey.

En burdo contraste, mi conferenciante brasileño se regodeaba en contarnos con detalle las prácticas de algunos pueblos indígenas amazónicos que comían ritualmente a sus prisioneros de guerra. Lo que para mí era horripilante, parecía resultar al sociólogo una venerable tradición. Se sorprendía de que los conquistadores europeos no la entendieran y de que los misioneros la reprobaran. Aquellas tribus amazónicas -nos explicaba- se comían a sus prisioneros para adquirir sus virtudes, en particular, su valentía, pero hoy en día -replicaría yo- sabemos que las virtudes no se adquieren comiendo. Esto es verdad independientemente de nuestras opiniones y de nuestra cultura.

El quid de la cuestión está en reconocer que hay prácticas culturales superiores a otras. A estas alturas del siglo XXI ni el canibalismo, ni la esclavitud, ni la explotación sexual, ni la ablación, ni el aborto, ni el infanticidio, ni tantas otras barbaridades que los seres humanos en nuestra ignorancia o debilidad hemos desarrollado a lo largo de los tiempos pueden tener legitimidad. La democracia no es una forma cultural más; es una fuerza civilizadora, razonable y no violenta, que defiende la libertad, el diálogo y el pluralismo. La democracia -escribió John Dewey- “es una concepción social, lo que equivale a decir, una concepción ética, y a partir de este significado ético está conformado su significado como forma de gobierno. La democracia es una forma de gobierno solo porque es una forma de asociación moral y espiritual”.

Si hubiera habido ocasión de hablar personalmente con el conferenciante quizás habríamos logrado una mayor sintonía, pero parecía tan convencido de su discurso postmarxista y postcolonial que no nos dejó tiempo para quienes opinábamos de manera distinta a la suya. ¡Qué pena! Probablemente el sociólogo pensaba que la libertad, la justicia y la democracia son palabras vacías como los pobres espejuelos con los que los conquistadores intercambiaban el oro de los indígenas. No es así. La justicia y la libertad democráticas son verdaderos ideales éticos de la convivencia humana, capaces de llenar de esperanza a millones de inteligencias y corazones de todas las razas.